

CARLOS MAGARIÑOS

# “Uno no puede pensar que este modelo va a durar para siempre”

Fue uno de los jóvenes, junto con Martín Redrado, hoy titular del BCRA, que brillaron durante los 90. Después de ser secretario de Industria, Carlos Magariños dirigió la organización de la ONU para la industria. De regreso, encabeza una consultora de prospectiva de negocios. Lo intentaron seducir tanto el Gobierno como Mauricio Macri con cargos, que hasta ahora rechazó.

ANNA COHEN

—¿Por qué hacer prospectiva en el país? ¿Es posible en la Argentina?

—Después de una década afuera, en lo mejor que yo podía emplear mis conocimientos y mis relaciones y contactos era organizar una plataforma de discusión de los grandes desafíos que plantea la globalización a cualquier país emergente como la Argentina. El trabajo en la ONU me permitió llegar a la conclusión de que los países más exitosos son los que se han integrado al mundo de una manera ordenada con objetivos claros y a través de un proceso que lleva generalmente muchas décadas que no se implementan en una o dos gestiones de gobierno que requieren políticas de Estado y de largo plazo.

—¿Por dónde empezar?

—Hay grandes áreas de desarrollo tecnológico que ofrecen oportunidades importantes de progreso que han sido utilizadas por muchos países para mejorar sus exportaciones, el nivel de empleo y calidad de vida de sus habitantes. Tienen que ver con las energías renovables, el cambio climático, la nueva “revolución industrial” que es que ese cambio climático está generando tanto en términos de proceso productivo.

—Esas industrias requieren fuertes inversiones. ¿Cómo lograrlas en la Argentina?

—Lo que hay que hacer en la Argentina, me parece en este momento, es ver cómo aprovechar la nueva legislación, de fines de 2006, sobre energías renovables y biocombustibles, para articular las inversiones del sector privado con el esfuerzo del sector público, para generar las condiciones, y que un pequeño grupo de 15 o 20 empresas que operan en este rubro de parque eólicos, biocombustibles, de granjas solares, participen del negocio global.

—¿Y en cuáles otras áreas?

—Otra es la biotecnología, que en el siglo XXI va a ocupar el lugar que ocuparon la física y la química en el siglo XX, cuando cambiaron la forma de producir de comerciar y de vivir los envases que usamos, la capacidad de volar y transportarnos

grandes distancias en breves períodos.

—¿Cómo hacemos esto en la Argentina?

—Acá hubo casos, como el de BioSidus, que logró patentar procesos en el exterior y está vendiendo tecnología al resto del mundo. Pero esos casos hay que multiplicarlos. La biotecnología, en los alimentos, y el software, que logró, en la India, cambiar la cara de Bangalore. Es decir, aparece una serie de desarrollos tecnológicos ligados a una mayor integración

comercial que ofrece grandes oportunidades a los países emergentes de meterse dentro de estas cadenas de valor globales. Esa es la forma más eficiente, más rápida, más efectiva de crear valor, de crear trabajo, de aumentar exportaciones de una manera sostenible en el largo plazo.

—Si bien hay casos en el país, como el que mencionaste, me parece que falta masa crítica como para desarrollar la economía.

—Estos sectores requieren una acción concertada del sector público y el sector privado. En el sector agrícola, por ejemplo, la

verdad es que los altos precios internacionales permiten que los productores tengan un buen retorno, pero mucho más podría hacerse con una estructura de incentivos diferentes, que genere mayor recaudación del impuesto a las Ganancias, pero una menor carga de retenciones o de impuestos a las exportaciones agropecuarias.

—Mencionó energía eólica, pero hay pocos emprendimientos. ¿No hay un problema de cultura de corto plazo en los empresarios?

—Sin duda, en una economía que sufre muchos vaivenes como la Argentina la gente se aferra mucho al análisis de corto plazo. Pero dentro de las crisis hay que pensar en soluciones que funcionen a mediano y largo plazo también. Después de una situación crítica en general, los economistas recuerdan lo que

se llama el quickfix o sea un arreglo rápido. Como esas soluciones a las crisis funcionan bien, es muy difícil dejarlas. Pero el corto plazo no sólo afecta al empresariado sino a todos los sectores de la sociedad.

—Hace falta en estas actividades que haya inversores que miren hacia adelante...

—Esto se vincula mucho con el modelo de inserción internacional. Uno habla mucho de las reglas claras, de la permanencia de las reglas en el tiempo. Eso, para un economista profesional, se llama costos de transacción de la economía. Los costos de comerciar, reasegurar, los costos de formular contratos, transferir tecnología. Son costos que uno logra estabilizar en el tiempo en la medida que se articulan, y dependen de el sistema de relaciones internacionales que tiene el país.

## INDUSTRIAL

● Carlos Magariños fue secretario de Industria durante el gobierno de Carlos Menem, mientras floreció la convertibilidad. Puso en marcha el régimen automotor que derivó en la instalación de terminales.

● Fue uno de los dos jóvenes maravillosos de los 90. El otro, Martín Redrado, presidente del BCRA.

● Entre 1997 y 2005 condujo la Organización de Naciones Unidas para la Industria y participó de la reestructuración de la ONU. En los últimos dos años se desempeñó en la Universidad de Oxford.

● Encabeza Prospectiva 2020, con herramientas de análisis de modelos.

## Claves para el desarrollo: ¿instituciones o consistencia?

ACONOCIDA AL ALZAR

—¿Cuál es la receta del desarrollo? Pasa por las instituciones?

—Hay casos como Chile y México en la región y también Brasil, que lograron integrarse internacionalmente, de manera eficiente y efectiva. Lo importante es tener claro cuáles son los objetivos de mediano y largo plazo para el país. China, sin respetar derechos de propiedad, recibió los más altos niveles de inversión extranjera y creció al 10%, porque ofreció a través de su sistema político certidumbre a los inversores de cuáles iban a ser las reglas del juego y el rumbo que el país estaba tomando.

—¿Qué es mejor? Una gran burguesía nacional



HERRAMIENTAS. Análisis desde una visión global.

o una cantidad de gente que opere ese management para insertarse en el mundo?

—Una buena burguesía nacional se desarrolla en contacto con inversores del exterior y con negocios que vienen de la economía global; es imposible pensando en un esquema aislado de mercado interno solamente. En la Argentina tenemos algunos jugadores así: Roca, con Techint; Luis Pagani, en Arcor; y el caso de Bio Sidus que mencionaba antes, entre otras.

—En el panorama actual, ¿qué hace falta?

—La Argentina creció muy bien apoyada en un esquema de un tipo de cambio muy competitivo,

salarios promedios bajos, relativamente, y tarifas congeladas. Afuera, la economía internacional preveía una enorme liquidez y altos precios de los commodities. En ese contexto la Argentina creció a tasas muy altas, 8% y 9%, pero todo el mundo fue creciendo a tasas muy altas. África subsahariana tiene tasas en los últimos años del siete por ciento. Uno no puede pensar que ese modelo va a durar para siempre, hay que pensar una forma de hacer un tránsito a un esquema donde la productividad se basa en incorporación de tecnología, inversión en infraestructura y logística y en productividad de la mano de obra.

## POLITICA INDUSTRIAL

# Cómo competir con China

ACERCA AL ALZAR

—¿Cómo hace un país para frenar a industrias como la China?

—De acuerdo con los cálculos que nosotros habíamos hecho en la ONUDI, en 2002 China y la India podrían quedarse con el 85 a 90% del mercado textil del mundo. Contra eso, los países podríamos aplicar medidas protectoras, y eso está bien para proteger el empleo local. México, que fue el último país que accedió a que China entrara a la OMC, en el sector textil aplicó salva-

guardias de hasta el 1.000% de arancel, o sea, ya son soluciones que hay que aplicar, pero uno ya sabe que son soluciones transitorias porque la abundancia de empleo en China y los niveles tan bajos ocasionan oportunidades casi ilimitadas para ellos.

—¿Entonces no hay salvaguardia frente a esos avances?

—China debe tener más o menos 100 millones de puestos de trabajo para mantener la tasa de desempleo. Dónde está hoy la oferta de trabajo es tan grande que van a tener

que ponerle prohibición o algo por el estilo, y así ver cómo preservar algunas reformas en el plano interno, porque en el mercado internacional no se va a reproducir este esquema. Lo que tenemos que hacer, entonces, es compatibilizar este esquema que nos ha permitido salir de la crisis con un esquema que a largo plazo nos permita integrarnos con el mundo de una manera moderna y dinámica, atrayendo inversiones y usando aquellos sectores donde Argentina tiene ventajas competitivas.

## PROTESTA OFICIAL

### Respaldo a las barreras del Gobierno

DRN

Los sectores de fabricación textil y de calzados, manifestaron su pleno respaldo a las restricciones a las importaciones del sudeste asiático, ante la protesta elevada por las autoridades chinas. El Ministerio de Comercio de la República Popular China emitió un comunicado en el cual “no comprende ni

acepta” la aplicación del régimen de licencias no automáticas y requisitos adicionales a la importación. Las restricciones afectan a la marroquinería, neumáticos, llantas, bicicletas, productos informáticos e insumos para calzado desde China, Vietnam, India, Corea y Pakistán, entre otros. La Fundación Pro Te-

jer remarcó que “las licencias a la importación y los valores aplicados por el Gobierno están amparados por las reglas de la OMC y son legítimos”. La Cámara de la Industria del Calzado destacó “el riguroso control aduanero, la validación de facturas con precios de importación bajos, aduanas especializadas, entre otras acciones”.